



## GEOGRAFÍA VIRTUAL: ¿ESPACIO CIBERNÉTICO GLOBAL O REPRODUCCIÓN DE LAS FRONTERAS TERRITORIALES?

**María Cecilia Palermo**

Universidad de Buenos Aires

En sintonía con varios teóricos sociales contemporáneos, R. Balaguer afirma que la Red representa la existencia de un nuevo espacio geográfico mutante y no-regulable que se opone a las fronteras rígidas e inmutables propias de los mapas del mundo real. Esta nueva territorialización, según argumenta, no tiene asidero en lo real sino que existe en la interconexión entre computadoras.

Sin embargo, diversos autores han detectado el creciente avance de estructuras de control sobre la libertad que identificaba, en un principio, al espacio virtual. El propósito del presente trabajo es esbozar cómo dichas disposiciones de control no sólo reflejan en el interior del ciberespacio las tensiones sociales y jerarquías del espacio real, sino que a su vez logran reproducir las relaciones territoriales de dominación.

Hay cierto consenso en torno a las características que tenía Internet en sus orígenes: un espacio libre, no regulable, horizontal y democratizante. Según Castells, el diseño original de la red permite un acceso público y libre y da lugar a una comunicación horizontal y mundial, ofreciendo grandes dificultades para controlarla o censurarla. Dicho autor cita a Leo Scheer, quien describe a Internet como un sistema de servicios incontrolables, como un “fantasma de conexiones indiscriminadas más allá de fronteras y culturas...” (Castells, 1997: 14). Siguiendo la misma línea de análisis, Hardt y Negri perciben a la Internet de DARPA como una estructura rizomática, no jerárquica y no centrada; como una red democrática basada en un modelo horizontal que comunica a un número ilimitado e indeterminado de nodos más allá de su localización territorial particular y sin que haya un punto central de control. En definitiva, tal como afirma Lessig, el ciberespacio fue considerado, en sus orígenes, como una utopía de libertad que permitiría un tipo de sociedad distinta a aquella esgrimida por el espacio real.

Sin embargo, dichos autores cuestionan que las cualidades originales de la Red se mantengan en la actualidad. Es a partir del momento en que las empresas advierten el potencial económico de Internet -y de este modo se lleva a cabo, en años ochenta, un proceso de privatización- cuando los teóricos detectan un quiebre

en la constitución de la Red. Se produce una demanda creciente de estructuras de control que amenaza la libertad originaria del ciberespacio, modificando su carácter horizontal, democrático, ilimitado e indeterminado.

Lessig afirma que el ciberespacio es una creación del hombre y, como tal, no posee una esencia o una naturaleza de libertad propia, sino que todo en él es construido. A partir de ello, dicho autor advierte que no solamente existe el riesgo de que el ciberespacio devenga en una herramienta perfecta de control, sino que en la actualidad han comenzado a emerger estructuras de control concretas que rompen progresivamente con los valores primordiales de la cultura hacker propios de Internet en sus inicios.

Si bien prima una arquitectura de Red basada en el anonimato y en la no regulación, Lessig afirma que ésta no es la única alternativa posible: “la regulabilidad no está determinada por la naturaleza esencial de estas redes (...) [sino que] es determinada por sus arquitecturas” (Lessig, 1999: 30). A partir de la manipulación del código y de la capacidad de identificar usuarios, atributos, flujos y tipos de información<sup>1</sup>, será posible diseñar arquitecturas disímiles que encarnen distintos valores y, por ende, distintos grados de control<sup>2</sup>.

Según Lessig, el gobierno es el actor que dispone del poder necesario para aumentar el control en el ciberespacio. Si bien no puede manipular directamente la conducta de los individuos, puede diseñar una arquitectura de red particular que aumente la regulabilidad ya sea controlando al código -exigiendo, por ejemplo, que los softwares permitan el acceso de entidades del gobierno a los datos de los usuarios y a los contenidos de los flujos de información- o incluso imponiendo medidas de mercado que tengan un efecto concreto en la conducta de los usuarios<sup>3</sup>.

Es posible afirmar que la creciente formación de estructuras de control logra quebrar paulatinamente las características que distinguían al ciberespacio en un principio y permite, a su vez, que diversas estructuras de poder propias del espacio real se reflejen en la Red. Por un lado, puede observarse una correlación entre las elites virtuales y las elites del espacio real. Según argumenta Castells, la comunicación mediada por computadoras propia de la actual era informacional no se caracteriza por su democratización, sino que se circunscribe a un segmento particular de la población: aquel con mayor nivel de educación y poder adquisitivo residente en el mundo industrializado. De este modo se fortalece “la cohesión social de la elite cosmopolita...” (Castells, 1997: 29), otorgándole ventajas estructurales. Feenberg sigue la misma línea de análisis al argumentar que fueron los valores de las clases dominantes y de las elites los que han logrado instalarse en la racionalidad tecnológica, sedimentándose en reglas y procedimientos que se aplican a la comunidad virtual en su totalidad.

Por otro lado, las estructuras de control demarcan una geografía del espacio virtual en la que se ven reflejadas las fronteras geográficas regionales e incluso nacionales propias del espacio real. De este modo, la red deja de ser ajena a la geografía: a partir de la identificación de la zona geográfica de residencia de los usuarios se otorgan permisos y prohibiciones de acceso. En este marco, Lessig propone la posibilidad de un com-

---

<sup>1</sup> Lessig detalla algunas arquitecturas de la identidad que si bien permiten una mayor confidencialidad en las operaciones y movimientos en la red, a su vez incrementan el nivel de control porque logran una creciente identificación de los usuarios a partir de la corroboración y validación de credenciales y atributos. De este modo, las contraseñas, cookies, firmas digitales y certificados digitales permiten accionar con una mayor confidencialidad pero, asimismo, posibilitan la identificación. Según dicho autor, en un futuro todos los espacios en la red exigirán a los usuarios que porten identificaciones virtuales autenticadas para que se les permita el acceso a los contenidos (y excluir, de este modo, a quien no las posea).

<sup>2</sup> Lessig advierte sobre una paradoja respecto a las propiedades del código y a los efectos de su manipulación: si bien es una gran amenaza para los ideales libertarios, es a su vez su mayor promesa debido a que, según los valores que elija encarnar, puede limitar los grados de control.

<sup>3</sup> Sin embargo, también resulta necesario proponer instancias que limiten el grado de intromisión de gobiernos y empresas en la Red ya que las arquitecturas de identidad y de regulación descritas por Lessig apuntan a un grado de control sumamente totalizante.

promiso inter-estatal que favorezca a la regulación local de la conducta en el espacio virtual: cada Estado tendría en consideración a las leyes de los otros Estados y controlaría su cumplimiento por parte de los ciudadanos en el espacio virtual<sup>4</sup>. A partir de ello, se generaría una “zonificación del espacio cibernético en base a calificaciones que portaran los usuarios individuales...” (Lessig, 1999: 66) dando lugar a un espacio altamente regulado.

Los efectos de la zonificación virtual ya son visibles en diversos sitios web. Por ejemplo, el sitio de la BBC detecta la ubicación del usuario que desea ver los videos disponibles en la página y advierte: “el video que usted está tratando de mirar no puede ser visto desde su actual localidad o país”<sup>5</sup>. Asimismo, la página de Hulu -un sitio web norteamericano en el cual se pueden ver *online* diversas series de televisión- se disculpa debido a que “actualmente nuestra biblioteca de videos sólo permite el acceso desde el interior de los Estados Unidos” y avisa que está intentando lograr que los contenidos estén disponibles a lo largo del mundo. Sin embargo, aclaran que deben solucionar algunos asuntos legales y económicos para lograr el acceso de la audiencia global<sup>6</sup>. Esta situación se repite en diversos sitios en los cuales se ofrecen series y programas televisivos sin costo alguno y sin necesidad de *bajar* el archivo, pero el acceso se encuentra regulado y limitado a una zona geográfica, por ejemplo: NBC<sup>7</sup>, CBS<sup>8</sup> y FOX<sup>9</sup>.

Una situación similar sucede en sitios relacionados a la música. Por ejemplo, no se puede acceder al canal oficial de la banda Los Fabulosos Cadillacs en YouTube (a pesar de ser un grupo musical argentino) debido a que determinados contenidos de la empresa Sony Music Entertainment no se encuentran disponibles en nuestro país<sup>10</sup>. En la página web Pandora pueden escucharse diversas radios, pero sus responsables se encuentran “profundamente apenados al anunciar que debido a limitaciones de licencias, ya no pueden permitir el acceso a Pandora a oyentes localizados fuera de Estados Unidos”. Según afirma el fundador de la página, si bien su objetivo fue crear un servicio global, no le quedó más alternativa que limitar su uso debido a las restricciones legales impuestas. Para lograr un servicio mundial, es necesario llegar a acuerdos respecto a los permisos y licencias en cada uno de los países<sup>11</sup>. Lo mismo sucede en el sitio de Spotify, en el que se puede escuchar música por streaming, pero se encuentra bloqueado para la Argentina. Afirman que “por el momento, no pueden estar disponibles en todos los países. Estamos apenados por ello, pero lleva su tiempo concretar acuerdos sobre las licencias con las discográficas y con las empresas de derecho publicitario locales”<sup>12</sup>.

Asimismo, la sectorización se da también en sitios masivos como *Youtube*. En éste, por ejemplo, el programa *Partners* -que permite innumerables ventajas entre las que se encuentran una mejor difusión de los videos y la posibilidad de ganar dinero a través de la publicidad- no se encuentra disponible para la mayoría de los países latinoamericanos (sólo Brasil tiene acceso al mismo).

Todo ello no sólo resulta en una división geográfica virtual, sino que en el espacio real los mismos procesos de informatización le imponen a las naciones y regiones subordinadas determinadas estrategias económicas.

---

<sup>4</sup> Es necesario analizar qué tan viable resulta dicha opción, y especialmente debe indagarse qué medidas se podrán ser tomadas en caso de que haya contradicciones y tensiones entre las legislaciones de diversos estados y países.

<sup>5</sup> <http://www.bbcamerica.com/video/> o [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk)

<sup>6</sup> <http://www.hulu.com/tv>

<sup>7</sup> <http://www.nbc.com>

<sup>8</sup> <http://www.cbs.com>

<sup>9</sup> <http://www.fox.com>

<sup>10</sup> <http://www.youtube.com/user/lfcOficial>

<sup>11</sup> <http://www.pandora.com/restricted>

<sup>12</sup> <http://www.spotify.com/int/why-not-available/>

Hardt y Negri analizan esta situación: la informatización no es, para dichos autores, una situación económica global ya que si bien en los países capitalistas dominantes creció la economía de servicios, la producción industrial fue desplazada geográficamente a otros espacios territoriales subordinados. De este modo, Hardt y Negri señalan cómo las diferencias que se plasman a nivel geográfico implican una nueva jerarquía global de producción en la que algunas regiones se encuentran excluidas tanto de los flujos de capitales como de las nuevas tecnologías; y en la que emergen ciudades globales o de control que centralizan la producción de servicios y la administración de las redes globales. Dichos autores señalan, en consonancia con lo que se ha desarrollado a lo largo del trabajo, el avance de un proceso de concentración masiva del control que se da a partir de la unificación de los principales elementos de la estructura de poder propia de la información y comunicación (Hardt y Negri, 1999).

El traslado de las jerarquías de dominación del espacio real al espacio virtual se hace evidente en diversas páginas web. J-stor es un sitio web que ofrece una amplia variedad de textos académicos, pero para acceder a ellos es necesario pertenecer a una institución que esté afiliada a la página -excluye a toda población que no pertenezca a una institución educativa, e incluso a las instituciones educativas que no tienen un usuario en dicha página- A su vez, para que una institución pueda inscribirse, es debe especificar a qué variable pertenece: universidad de Estados Unidos, de Canadá, de Reino Unido, de *todos los otros países*; comunidades de universidades internacionales, instituciones académicas, institutos de investigación, escuelas secundarias, museos, bibliotecas, iniciativas de acceso en África o iniciativas de acceso de naciones emergentes o en desarrollo. Una vez que elegida la categoría debe especificarse determinada información sobre la institución para que sea calificada “de acuerdo al nivel de investigación realizado en dicha institución”<sup>13</sup> y autorizada a acceder a determinados documentos. En este sitio no sólo se excluye, sino que se jerarquiza a las instituciones según el espacio geográfico al que pertenezcan y a la calidad de investigaciones producidas, generando un acceso desigual a los documentos.

Es necesario remarcar que han surgido respuestas en torno al avance de las estructuras de control. Tal como afirma Feenberg, la tecnología no es un destino inmanente sino que es un escenario de lucha, “un campo de batalla social en el cual las alternativas civilizacionales son debatidas y decididas” (Feenberg, 2009: 14)<sup>14</sup>. Según dicho autor, el desarrollo tecnológico se encuentra gobernado por valores antidemocráticos y las decisiones de la vida pública se hayan cada vez más mediadas por decisiones técnicas. Sin embargo, es posible organizar una civilización tecnológica diferente a partir de un cambio en el centro de control. Si bien “al elegir nuestras tecnologías nos convertimos en quienes somos” (Feenberg, 13), dicha elección no responde a un destino inmanente, sino que puede ser afectada por la acción del hombre.

## Bibliografía

- Balaguer, R., (2003), *Internet: un nuevo espacio psicosocial*, Montevideo, Editorial Trilce.  
Castells, M., (1997), *La Era de la Información*, Madrid, Alianza.

---

<sup>13</sup> <http://www.jstor.org/page/info/participate/new/fees/devNations.jsp?cookieSet=1>

<sup>14</sup> Una de ellas, descrita por Vidal, es el desarrollo del software libre y de las licencias GNU que funcionan “en un entorno de libertad, cooperación, comunidad y disponiendo del código abierto” (Vidal, 2004: 55) y se basan en un modelo de cooperación sin mando.

- Feenberg, A. (2009), *From Essentialism to Constructivism. Technology at the Crossroads*, Buenos Aires, traducción de la cátedra “Informática y relaciones sociales: lazos sociales y virtuales” de Emilio Cafassi (disponible en Internet: [www.hipersociología.org.ar](http://www.hipersociología.org.ar))
- Hardt, M. y Negri, A., (1999), *Posmodernización o informatización de la producción en Imperio*, Buenos Aires, Paidós.
- Lessig, L., (1999) *Code and other Laws of Cyberspace*, New York, Basic Books.
- Vercelli, A. (2004), *La conquista silenciosa del ciberespacio*, Buenos Aires, Licencia Creative Commons (disponible en Internet: [www.arielvercelli.org](http://www.arielvercelli.org)).
- Vidal, M., (2004), “Cooperación sin mando: una introducción al software libre”, en Gradin, C. (comp.), *Internet, Hackers y Software Libre*, Buenos Aires, Editorial Fantasma.